

Presentamos al joven Lorenzo Milani (1923-1967) que descubrió la dura realidad social y política italiana recién hecho sacerdote (1947) y con ella se educó de nuevo. He aquí tres más de sus primeros artículos (poco conocidos en español).

(1) PACO, PERDÓNANOS A TODOS: COMUNISTAS, INDUSTRIALES Y CURAS

Un sacerdote florentino*

[Es su primer artículo, con 26 años; Cf. el 2º en pp. 3-6]

“Mi Paco está de nuevo en paro. Me ha pedido acompañarle arriba y abajo por las escaleras de los industriales en busca de otro trabajo.

(¿Las recomendaciones son algo justo o injusto? ¡Qué se yo! Pero, ¿tenía que decir que no a Paco en paro?)

Un hermano conserje me ha ayudado a enganchar en su despacho al inalcanzable hermano industrial.

(¡Qué fácilmente se abren hoy a los curas las puertas de los despachos! ¿Y esto es bueno? ¡Qué se yo! Pero, ¿tenía que decir que no cuando mi Paco está en paro?)

El hermano industrial ha estado atento conmigo. Ha dicho a la hermana mecanógrafa que hiciera la ficha a mi hijo Paco.

Debo estar agradecido al hermano industrial. Pero luego ha sucedido algo triste: mientras me levantaba para irme añadí: “pediré también una carta del taller en que Paco trabajaba hasta ahora, para decirle lo que sabe hacer”.

El hermano industrial me ha tendido la mano con una sonrisa cómplice: “No importa, reverendo, si me lo recomienda usted, está claro que no será un comunista”. ¿Por qué no he retirado la mano, Señor? ¿Cómo no me he dado cuenta enseguida de que esa mano, esa mirada y esa palabra eran un salivazo a mi sacerdocio, que es Tu Sacerdocio, Señor?

Hermano industrial, cuando me ha venido la respuesta, ya estaba otra vez en tu ascensor que me bajaba a la puerta. No he tenido el valor de volver atrás y discutir.

He tenido miedo por el trabajo de mi chaval. Pero ahora me parece que te he engañado y tengo que responderte.

Sí, Paco es un comunista. “¿Y un comunista no debe comer?”, me ha preguntado

Paco con un chispazo de rebeldía en los ojos, en tu ascensor resplandeciente.

Y tiene razón.

¿Tú qué te creías?

Cuando hace cuatro meses con el decreto de su Madre Iglesia [de excomunión de los comunistas] le he dicho: “Te equivocas, Paco, en ser comunista” (y tú, hermano industrial, has enarbolado alegre en tus periódicos esa dolorosa palabra mía de padre) ¿qué te creías?, ¿que la decía por ti?, ¿para salvar tu capital, tu mundo errado que debe caer?

Yo no soy de los tuyos.

Puedo rezar a Dios por ti, para que te perdone por ser rico. Pero no puedo defender tu mundo por el que mi Señor no ha querido rezar.

Tú, Paco, lo sabes ¿verdad?, que yo no estoy con ellos. Sé valiente.

Los comunistas te han engañado, los industriales te han pisoteado y nosotros, los curas, no lo hemos sabido hacer.

Paco, me avergüenzo del pan que como. Es un mundo injusto, lo sé.

Cuando tú seas más grande y yo más bueno, lo cambiaremos juntos.

Por ahora, perdóname, no tengo para darte más que una vieja palabra.

A los demás no se la puedo decir, porque les recuerda el opio. Te la digo sólo a ti al oído, porque tú la puedes entender: Perdónanos a todos: comunistas, industriales y curas. Olvidanos, desprécianos, haz lo que quieras, pero a tu Señor no le dejes, Paco.

Ten el valor de coger Su cruz, llévala confiado.

No tienes más que a El que te haya amado”.

**Franco, perdonaci tutti: comunisti, industriali, preti, sin su nombre, en la revista Adesso 15.11.1949 (cf. J.L. Corzo, L Milani, maestro cristiano. Análisis espiritual y*